

Pirenaica 2004 – 26/07/2004 – 31/07/2004

Es algo increíble cuando puedes ver cumplidos ciertos sueños. De mi infancia recuerdo esas imágenes épicas de Pedro Delgado, Eduardo Chozas, Ángel Arroyo, Miguel Indurain, Claudio Chiapucci, etc... ascendiendo los enormes colosos pirenaicos, sufriendo en cada una de sus rampas entre frío y niebla o un sol abrasador, siempre soñando con sentir lo mismo que ellos. Esta semana, aquel anhelo infantil se ha visto por fin satisfecho y me he sentido parte de todo aquello, de la historia que escriben día a día todos los que transitan por esos míticos Cols, ya sea disputando un tour de Francia o disfrutando como nosotros de la magia contenida en esas montañas, y por supuesto nada hubiera sido lo mismo sin poder compartir todo ello no solo con los piratas que hemos acudido a la cita sino con las otras 30 personas que formábamos parte de estos. Vamos allá con el relato de lo que fue la Pirenaica 2004.

26/07/2004 – Urzainki – St. Girons

Sobre las 12, puntuales, llegamos a la pequeña localidad de Urzainki, enclavada en el valle del Roncal. Allí poco a poco nos vamos concentrando los 35 aventureros que durante una semana vamos a disfrutar de unas vacaciones un poco diferentes, un viaje en bicicleta atravesando los pirineos franceses desde St. Girons hasta regresar a Urzainki, disfrutando durante unos 500 kms de toda la historia y grandeza de estas montañas.

Cuando llegamos allí ya vemos ambiente ciclista, hay un grupillo de gente de Alicante que ya se encuentra por allí, aunque como todavía no nos conocemos, el ambiente resulta un poco frío. Poco a poco va llegando mas gente y la verdad que formamos un grupo muy variopinto, como rezaba aquel anuncio, había altos y bajos, flacos y gordos, algunos que andaban mucho y otros que no andaban tanto. El núcleo principal lo forman los navarros, que forman parte de del Club Ciclista Valle del Roncal y que juegan en casa. El otro grupo numeroso son los Alicantinos, principalmente los componentes del Club Ciclista Pedreguer y unos cuantos representantes del Club Ciclista Gata, hay unos cuantos guipuzcoanos y por supuesto estamos los Piratas que asistimos al evento, Luis, Pedro, Anita, Frances y yo a ultima hora en sustitución de Jere.

El ultimo en aparecer por Urzainki, es Biktor, el valiente organizador de todo este cotarro (cualquiera que halla organizado algo sabrá las dificultades que ello conlleva), que además participara de los recorridos siempre que le sea posible.

Una vez que estamos todos, no vamos a comer al albergue del pueblo y ya de paso se aprovecha para hacer una pequeña reunión donde Biktor nos da las principales directrices del viaje. Principalmente intenta dejar claro que esto es un viaje cicloturista y que no hemos venido a correr. Cada uno subirá los puertos a su ritmo y arriba nos reagruparemos todos y que de la colaboración de todos dependerá el éxito del viaje. Tras eso nos cuenta como va a ir el tema de los vehículos de apoyo con los que contamos, un camión y una furgoneta que nos van a ir acompañando durante todos los recorridos, esperando en las cimas de los puertos con avituallamiento y demás. Por cierto, hablando de esto, agradecer a Cesar, Mónica y Asier la tremenda labor realizada en el apoyo, ya que nos tuvieron literalmente en palmitas todo el viaje.

Tras la comida, cargamos las bicis en el camión y nos subimos al autocar para emprender viaje hasta St. Girons donde comenzaremos el recorrido. El paso a Francia lo

realizamos por el Col de la Piedra de San Martín lo cual nos permite ver lo que nos espera en la última etapa y una vez atravesado el mismo, el viaje resulta un pelín insufrible hasta alcanzar la autopista ya que las carreteras francesas dejan bastante que desear y si lo aliñamos con la sesión de rancheras y mariachis con la que nos obsequio el conductor, nada mejor que acurrucarse contra el cristal e intentar echar una cabezadita. Hacemos un alto en el monumento al Tour de Francia en los Pirineos que se encuentra junto a la autopista en un área de servicio poco antes de llegar a Tarbes, lugar que algunos ya conocíamos de haber estado la semana anterior por allí viendo la etapa del tour que finalizaba en la Mongie. La segunda tirada la hacemos a ritmo de los Panchos, casi todo por autopista hasta llegar a St. Giron donde pernoctaremos en el camping de esta localidad francesa.

La cena como va a ser la tónica durante el viaje bien surtida durante la cual nos marcamos unas buenas risas recordando a un John Wayne Rapaciño y los grandes éxitos de Vann Damme, que a alguno le harían suponer que habíamos consumido algún tipo de psicotrópico. De ahí al sobre ya que al día siguiente empieza el cachondeo con una dura etapa hasta Luchon.

27/07/2004 – St. Giron – Luchon

Amanecemos a las 7:15 de la mañana, en lo que será la tónica durante toda la semana. El desayuno es a las 8:00, pero antes hay que recoger y dejar preparada la bolsa. Hoy apenas cuesta levantarse porque estamos frescos. El desayuno, con croisanes, cereales, ración doble de café para despertarnos y zumito, vamos, lo habitual. Tras el desayuno cargamos los trastos en el camión y a por las bicis, ya estamos todos deseando comenzar la aventura. Hoy para empezar tenemos una etapita entre St. Giron y Luchon en la que atravesaremos los puertos de Portet d'Aspet, Col de Menté, Portillon y la subida opcional desde las mismas calles de Luchon hasta la estación de esquí de Superbagnères. Por suerte hoy tenemos 30 kilómetros de llano hasta encarar el Portet d'Aspet, que realizamos a ritmo tranquilo todos juntos mientras nos aproximamos a las enormes montañas que se alzan ante nosotros. Lo primero que me llama la atención es que a pesar de que transitamos por una carretera principal, el estado de la misma sería casi de comarcal o provincial en España. Asfalto muy rugoso que hace muy difícil mover la bici, calzada muy estrecha y arcén inexistente. A esto debemos unir que lo de los conductores franceses es de juzgado de guardia. Casi, casi como en Madrid. Adelantamientos raspando a toda ostia y les da igual si viene alguien delante o no. Increíble en unas carreteras ciclistas por excelencia como son estas por las que transitamos. Según nos aproximamos al primer Col de la jornada, abandonamos la carretera principal por la que veníamos, por una secundaria (nadie lo diría porque son idénticas, la única diferencia es el menor tráfico) y el terreno pasa a ser continuo sube y baja y se empieza a notar que la gente va con ganas de empezar ya a subir, y tras una zona de repechos, comenzamos definitivamente la subida.

El Portet d'Aspet es un puerto cortito, pero no por ello debemos confiarnos ya que los últimos 3 kilómetros del mismo son una encerrona con unas rampas muy duras antes de coronar.

No se como está mi estado de forma, me junto a un grupo que se ha formado delante con los que serán las liebres durante el viaje, principalmente Karlos y Alex, dos navarros que andan como auténticas motos y que durante el viaje se harán los puertos muchas veces, ya que según llegaban arriba, se bajaban para abajo para acompañar a los últimos. También habitual delante es Luis, que lleva una Oquina como la mía, pero con

manillar plano y desarrollos de monte, que se pasara toda el viaje subiendo con una cadencia digna del mismo Armstrong. Otro de los de delante, será David, un hombre mayorcito de Sabiñanigo pero residente en Pamplona, tremendamente fino de los que ves que andan mas por la experiencia que llevan que por el propio físico y que son capaces de dejar de ruedas a muchos jovencitos. Me dejo alguno pero la verdad que al grupo delantero lo vi poco durante la ruta y que soy muy malo para recordar los nombres.

Los primeros kilómetros del puerto aguantan bien aunque las sensaciones no son nada buenas (he estado enfermo toda la semana pasada y me he quedado muy debilitado) a la salida del pueblo que da nombre a este Col, las rampas se empinan de verdad y tengo que claudicar para terminar el puerto a mi ritmo, tras 2 kilómetros realmente duros donde me abro de patas y tengo que estrenar mi recién montado piñón de 28 dientes llevo arriba. Ya tengo mi primer Col, por donde una semana antes habían transitado los profesionales del Tour camino del Plateau de Belle y puerto tristemente recordado por ser el lugar donde el italiano Fabio Casartelli perdió la vida en el tour de 1995 tras una brutal caída. Arriba hay niebla y hace fresco, pero ello no impide que demos buena cuenta de las vituallas que nos tiene preparadas en el camión para cuando llegamos arriba. Tras un ratillo arriba y las fotos de rigor, “salimos en 5 minutos”, y emprendemos el peligroso descenso a la mitad del cual hacemos una pequeña parada en el monumento a Casartelli. Como ya he dicho, la bajada es muy empinada y técnica lo que unido al extraño trazado de algunas curvas la hace ser muy peligrosa. Suerte que es bastante corta y casi de inmediato, nos desviamos hacia otro valle para afrontar la segunda dificultad de la jornada, el Col de Menté.

Este no es un puerto demasiado conocido, bueno, la verdad es que también es conocido por otra desgracia, y es la tremenda caída que sufrió en su descenso en el tour de 1971 Luis Ocaña cuando vestía el maillot de líder e iba camino de vencer al Caníbal Eddy Merckx. Yo no lo había visto en fotos ni analizado su altimetría y lo que me encontré fue una grata sorpresa. Un puerto precioso y duro que durante 11 kms. se adentra en un verde valle venciendo la pendiente a golpe de curva de herradura. Desde arriba las imágenes me recuerdan a uno de mis puertos favoritos, Luz Ardiden. Esta vez no cometo el error de seguir al grupo delantero y me dejo ir a mi ritmo. Realizo toda la ascensión solo a un ritmo bastante mantenido y disfruto, aunque las sensaciones siguen sin ser nada buenas y voy pasadísimo de pulsaciones, no es buena señal ya que me conozco. La puntilla final del puerto es cuando terminan las curvas de herradura y llegas a un falso collado, crees que has terminado el puerto, pero no es así, ya que todavía quedan un par de kilómetros rectilíneos de dura pendiente hasta coronar. Por suerte arriba el tiempo a mejorado y hace un día soleado. Mientras nos avituallamos, esperamos la llegada de los demás haciendo fotos y comentando la ascensión al puerto, todos coincidimos en que es un Col precioso y muy agradable de subir a pesar de la dureza del mismo.

Las chicas llegan las últimas a su ritmo bien acompañadas normalmente por Karlos o Alex que como he dicho antes cuando llegan arriba se bajan a acompañar a los que suben más lentos, o por Jose Mari, un personaje peculiar con el que nos echábamos unas buenas risas siempre, que con su bici de montaña con slicks y su gorrito (en las ascensiones, que en las bajadas y lano casco siempre) demostraba que no hay que ser un súper maquina para disfrutar de estos tremendos puertacos y del entorno que nos rodeaban. Ya a estas alturas las niñas empiezan a causar admiración en el grupo al ver como a su ritmo van venciendo los duros puertos (especialmente ana que con su doble

plato lo tuvo que pasar mal en algunos puertos seguro), jejeje... y es que estas piratas son mucho. Tras la paradita arriba y las fotos de rigor y con la que pronto se convertirá en frase mas repetida del viaje, "en 5 minutos salimos" nos lanzamos a todo trapo en el veloz descenso de este puerto. En los descensos Luis y Yo sacamos a relucir la experiencia bici montañera siempre delante, unas veces con unos y otras con otros, pero vamos, no se nos nota que nos gusta bajar, jeje. De pasada vemos en una cuneta al principio de la bajada una placa que recuerda la caída de Ocaña de la que antes he hablado, cosa que nos echa para atrás y rápidamente nos hallamos en la localidad de St. Beat donde giraremos a la izquierda para dirigirnos a España, concretamente a la zona de Vielha desde donde ascenderemos el Portillon para regresar al país galo. Estos kilómetros son un continuo falso llano que pica para arriba, lo que unido al asfalto recién echado y el calor que hace a estas horas del día hacen de este tramo un autentico suplicio. Frances acusa desde hace unos kilómetros síntomas claros de pájara y yo tengo el estomago revuelto y me empiezo a encontrar débil.

Sin embargo, empiezo bien los 8 kilómetros de subida a Portillon. Al principio son bastante llevaderos. Subo a buen ritmo en compañía de dos Alicantinos, Matías y Manuel. Sin embargo hacia el kilómetro 4, coincidiendo con una rampa un poco mas dura (la verdad que el puerto en si debe ser el mas flojo que hemos subido en todo el viaje) de repente me siento vacío y sin fuerzas para dar una pedalada. Los números del pulsómetro caen bajo mínimos y en cuanto aprieto de mas los pedales se me nubla la vista y es que los síntomas no engañaban y al final ha acabado pasando lo que tenia que pasar y el *tío del mazo* me ha arreado fuerte. Los últimos kilómetros del puerto me arrastro literalmente sobre la bici y al llegar arriba, a pesar del calor, un sudor frío recorre mi cuerpo y me tengo que abrigar. Llega Luis y me comenta de subir a Superbagneres, entre balbuceos le digo que paso y tras hacerle una foto en el cartel me tiro encima de una piedra a esperar a los demás donde a punto estoy de quedarme dormido. Suerte que los demás tardan y puedo aprovechar para comer y beber con lo que poco a poco se me va pasando el mareo y los escalofríos y tras las fotos nos lanzamos a la ultima bajada hacia Luchon donde nos espera la comodidad del Hotel y una ducha calentita.

Como hemos llegado pronto, aprovechamos para dar un pequeño paseo por el pueblo y tomar una cervecita con los alicantinos mientras comentamos el día, los puertos y demás incidencias y sobre todo terminamos de romper el hielo. Del pueblo que decir que es precioso. Esta dominado por un parque a cuyo lado se encuentran un balneario que da nombre al pueblo (el nombre completo es Bagneres de Luchon), y la calle principal que se ve bastante comercial, con las casitas con la arquitectura típica de los pueblos franceses y sobre nuestras cabezas un teleférico que asciende con tremenda verticalidad hacia el monte que domina la ciudad en cuya cima se encuentra la estación de esquí de Superbagneres, no se, a mi me pareció que el lugar tenia un encanto especial. En cuanto a lo de las cervezas, fue aquí donde hicimos el descubrimiento. Jejeje....que delicia las Pelforth, todo un descubrimiento.... cervecita tostada al estilo de las Dubbel Belgas, rica rica, que parece ser es bastante habitual por aquí. Desde aquí continuamos por la calle hasta llegar al otro hotel (no cabíamos todos en uno y estábamos en dos hoteles) donde cenaríamos y desayunaríamos al día siguiente. rápidamente nos tenemos que adaptar al horario europeo, ya que la cena es a las 20:30, aunque con el cansancio de la etapa no cuesta mucho ya que pesan mas las ganas de irse al sobre, ya que al día siguiente nos espera otra dura etapa con dos Cols de los míticos y una sorpresita extra.

28/07/2004 – Luchon – Saint Lary

En esta segunda etapa nos adentraríamos en la zona mas alta de los pirineos, una zona que en poco mas de 30 kilómetros a la redonda concentra casi todos los Cols míticos. Puertos en los que se ha escrito con sudor y esfuerzo las grandes paginas del ciclismo. En nuestro recorrido de hoy, ascenderemos el Col de Peyresourde cuyas rampas nos maltrataran ya desde las ultimas calles de Luchon y desde ahí bajaremos por la cara opuesta para afrontar la subida a Val Louron de gratos recuerdos para todos.

Como es habitual, nos levantamos a las 7:15 y tras asearnos y conseguir desentumecer minimamente los doloridos músculos por el esfuerzo realizado el día anterior, nos encaminamos hacia el otro hotel donde teníamos que desayunar. El miedo por el pajarón del día anterior, me hace tomar precauciones por lo que desayuno en plan potente, no sea que el señor del mazo nos prepare otra emboscada. No os puedo contar mucho sobre el desayuno porque yo eso de madrugar lo llevo bastante mal, sobre todo si el día anterior te has metido una buena jartada de kilómetros y puertos con lo que las mañanas parezco un cadáver.

Regresamos al Hotel para vestirnos de romanos y preparar las bicis. Da alegría comprobar que no ha aparecido ningún pinchazo misterioso de eso que por la noche no están y por la mañana aparece la rueda deshinchada. Miramos al cielo y la ausencia de nubes parece augurarnos un día de mucho calor a pesar del fresquito mañanero que nos acompaña.

Como he dicho, el Col de Peyresourde comienza en las mismas calles de Luchon, por lo que realizamos unos kilómetros previos dando la vuelta al pueblo para calentar minimamente los músculos ya que las primeras rampas son de las que hacen daño en las piernas....y allá vamos. Los primeros kilómetros los hago muy tranquilito. Luis se ha quedado por detrás con Frances, Ana y Pedro en su filosofía de no forzar en el primer puerto. Yo curtido por la experiencia del día anterior pongo mi ritmo tran tran, pero el llevar doble plato no me permite ir tan despacio como ellos ya que ello supondría hacer toda la subida atrancado. Inicio la ascensión con la grupeta de alicantinos y alguno mas, pero en las primeras rampas la carretera pone a cada uno en su sitio. Por delante se van los habituales y yo me quedo con otros dos (ya estamos otra vez con los nombres). Tras las rampas iniciales la subida suaviza un poco y abandona el bosque que nos rodeaba en la parte baja para pasar por una zona de pueblecitos y verdes prados, parece casi sacado de Heidi. A la salida de un pueblo que atravesamos la cosa se vuelve a endurecer de manera ostensible en una recta interminable que nos va introduciendo en el valle hasta que después de un recodo surge delante de nosotros un grandioso espectáculo. Se ve el fondo del valle ahí delante y como la carretera traza unas brutales zetas para vencer los dos últimos kilómetros de ascensión. No puedo resistirlo y paro a echar una foto, ya que esto es de lo de enseñar y vuelvo a montar con renovados ánimos para encarar el tramo final. La verdad que las apariencias engañan, y gracias a las curvas de herradura que nos permiten ganar altura con gran rapidez, los dos últimos kilómetros resultan ser de los de disfrutar, sobre todo al llegar arriba y ver el tremendo paisaje que se nos brinda desde el alto. A un lado la subida realizada que resulta ser espectacular vista desde aquí, al otro lado kilómetros y kilómetros de montañas y un poco mas abajo al frente nuestro próximo objetivo, el Col de Val Louron-Azet. Señalar que han sido 14 kilómetros de ascensión, aunque este es uno de esos puertos que como yo digo tiene el puntito justo de dureza y te permite disfrutar del mismo mientras lo asciendes, aunque sea una sensación completamente subjetiva que como comprobaremos estos días sufre una gran aberración

con lo que estamos acostumbrados a subir. Normalmente cuando vemos cifras de 6-7% consideramos que se trata de una subida dura y estos días ver esas cifras en los carteles que jalonan los diferentes puertos era casi un alivio. Arriba nos reagrupamos mientras damos buena cuenta de los alimentos que hay en el camión. Alguno llega arriba incluso con ganas de marcarse un buen sprint que hábilmente recogen las cámaras de fotos presentes (es que eso de llevar el maillot de campeón del mundo con el nombre de Oscar Freire debe incitar a dar pedales de esa manera).

En el descenso Luis y Yo nos tiramos hacia delante. Es un poco jodio por la presencia de gravilla en los primeros kilómetros, aunque la carretera esta en relativo buen estado. En una curva Luis se pega una pasada de frenada de impresión aunque sin consecuencias (otra vez las habilidades bici montañeras se imponen) y el resto transcurre sin mayores incidentes hasta que hacia la mitad de la bajada aparece a nuestra izquierda el desvío que nos conducirá hacia Saint Lary a través del Col de Azet. La bajada continua y atravesamos otro bonito pueblo pirenaico a orillas de un enorme lago que llena el fondo del valle entre Peyresourde y Val Louron, mientras sobre nuestras cabezas sobrevuelan numerosos parapentes aprovechando el día tan radiante del que estamos disfrutando.

Enlazamos con otra carretera que sube del valle, y tras unos kilómetros de falsos llanos, aparece el primer cartel señalando el comienzo de la ascensión de 7,5 kilómetros al Col de Val Louron-Azet (Val Louron es la estación de esquí que se halla a un kilómetro del puerto donde terminan las etapas cuando el tour llega por estos lares). Aunque se trate de una subida corta para lo que estamos haciendo estos días, no conviene dejarse llevar por el entusiasmo ya que en tan poco espacio se encuentra concentrado un gran desnivel ganado sobre todo en las numerosas zetas que constituyen casi todo el recorrido hasta llegar a los últimos dos kilómetros. Este puerto lo subo con Luis y sin saber como, cada vez vamos subiendo mas deprisa hasta coger una velocidad de crucero tirando a alta. Nos vamos exprimiendo sobre los pedales, ya que la subida con sus continuos cambios de ritmo incita a ello, de hecho conseguimos ver mas cerca de lo habitual al grupo cabecero que avanza unos cientos de metros por delante de nosotros. En mi mente, a cada curva, la gloriosa pagina escrita por Miguel Indurain en aquel tour de 1991 cuando acompañado del Diablo Claudio Chiapucci volaba por estas mismas rampas para enfundarse el maillot amarillo que ya no dejaría hasta Paris.

A dos kilómetros de la cima, el bosque deja paso a las praderas de montaña y se nos presenta una vista espectacular del valle, por lo que no puedo resistir el parar a hacer una foto aunque ello nos corte el ritmo tan bueno que llevábamos en toda la subida, volvemos a montar y viendo que vamos a llegar juntos, tendrá que haber pique, jejeje. Acelero el ritmo todo lo que puedo y justo en el momento que escucho a Luis bajar un piñón, con el dedo en el gatillo, bajo otro, me pongo de pie en los pedales y lo dejo en el sitio.....esta vez han sido para mi los puntos de la montaña, jejeje. Nos echamos unas risas repasando la jugada mientras buscamos la sombra del camión ya que el calor comienza a apretar. Por el lado donde subimos, al fondo se ve claramente el Peyresourde de donde venimos y al otro lado todavía mas espectacular se alza un estrecho valle hacia donde nos dirigimos. Casi debajo de nosotros aparece la localidad de Sain Lary, y sobre ella la brutal ascensión a la estación de esquí de Saint Lary Soulan, que por suerte no vamos a ascender ya que el aspecto de la misma es simplemente desmoralizador. En su lugar, el final opcional de hoy serán el Lago de Cap d'Long, al que se accede por un valle varios kilómetros antes de Saint Lary en dirección a España por la carretera que atraviesa el túnel de Bielsa.

El descenso hacia Saint Lary es de los de disfrutar. Bastante técnico con curvas de todo tipo rápidas, herraduras, zonas de curvas enlazadas, etc... Ello unido a la carretera en perfecto estado hace que volemos literalmente en esta bajada (quien dijo que la bici de carretera no era divertida). La carretera desemboca justo en la entrada de Saint Lary, pero hoy no vamos al hotel, me siento bien y lo de subir a Cap d'Long es algo que me había prometido a mi mismo hace mogollón de años cuando estuve por primera vez en pirineos y visité el lugar en coche.

Si contamos desde el pueblo, son 23 kilómetros de subida aunque los 7 primeros por la carretera que conduce a España son un falso llano picando siempre para arriba con continuos repechones que debido al ritmo alegre con que los recorremos resultan ser la puntilla para Pedro, Ana y Frances que deciden no afrontar los 16 kilómetros de los que consta realmente la ascensión. Llegamos a pie de puerto y la gente se despoja de todo lo que puede porque el calor es horroroso, y nos lanzamos hacia arriba antes de que la cabeza decida cambiar de opinión. Voy subiendo con Luis, por delante como siempre los galgos (bueno, Karlos que empieza por detrás hace un alarde a plato grande para enlazar con ellos....quien pudiera). Pero pronto veo que todavía no estoy del todo recuperado y el cansancio de la etapa me empieza a pasar factura, así que le dejo marchar y sigo a mi ritmo al tran tran, que no es malo, pero el calor tremendo hace muy penosa la subida (...y eso que me va bien el calor), sin embargo tras una serie de curvas de herradura a la mitad de la subida tras la que se enlaza con la parte mas dura del puerto, las fuerzas me empiezan a abandonar, esta vez no es pájara, simplemente que se me esta haciendo largo el día, comienzan los calambres debidos al calor y tengo que ir regulando mucho para que no se me suban los femorales y quedarme tirado. El ritmo se vuelve muy pausado y poco a poco venzo este momento critico, justo cuando comienza la parte mas bonita donde se alcanza el primer lago y al fondo se ve la presa que retiene nuestro objetivo, el lago de Cap d'Long. Un pequeño descansito de bajada, para afrontar un durísimo ultimo kilómetro en el que literalmente me tengo que arrastrar para vencer el desnivel que supone la presa, ganado de golpe en unos cientos de metros por una nueva serie de herraduras que desembocan en una explanada junto al lago. Objetivo cumplido y arriba una buena cervecita me esta esperando, servida por una bella camarera (un poco delgadita eso si, pero guapilla la francesita) a la que la gente no hacia mas que atosigar con continuos pedidos, jejeje. El rato al solecito es de los que se disfrutan de verdad, reflexionando sobre el recorrido, las dificultades vencidas, comentado todo ello con la gente y sobre todo saboreando el momento en toda su plenitud. Casi da pena tener que bajar aunque sea para alcanzar la comodidad del hotel y la merecida ducha. Nos hacemos las fotos de rigor y emprendemos el descenso, que en teoría íbamos a hacer tranquilitos debido al intenso trafico que soporta el lugar, pero esta visto que en cuanto nos ponen una cuesta abajo delante no nos podemos contener y nos lanzamos a tope para abajo. Al alcanzar la carretera general, hacemos un breve alto para reagruparnos, y en lo que antes parecía un falso llano, vemos que realmente picaba para arriba ya que nos lanzamos a toda leche hacia Saint Lary, y cuando parecía que la cosa estaba estabilizada aparece Karlos con toda la rosca metida y claro.....se desatan las hostilidades y volamos a 60 por hora hacia el pueblo....y es que nos va la marcha cosa mala, jejeje.

El hotelito es la leche, enclavado en este montañoso pueblo, nos deleitamos con unas vistas tremendas desde la ventana, aunque ahora solo pensamos en la duchita y en la cerveza que nos vamos a meter para el cuerpo antes de la cena.....y después de cenar, como todavía quedan ganas de marcha, pues continuamos la ronda por el pueblo, que

parece tener bastante ambientillo para tratarse de un pueblo francés, no como en Luchon la noche anterior donde a las 20:00 apagaban todo, hasta las fuentes. Visitamos un par de bares bastante animados, especialmente el segundo con música en directo y todo, donde damos buena cuenta de no se cuantas Pelforth antes de regresar al hotel para intentar descansar algo antes de la etapa reina. El mítico Tourmalet nos espera y no conviene sobrevalorar nuestras posibilidades ante tan duro reto.....

29/07/2004 – Saint Lary – Agos Vidalos

Bien, por fin esta aquí, la etapa reina, el día soñado en que nos enfrentaremos al mito, al puerto de los puertos, la meca para cualquiera que se considere ciclista y a la cual se debería acudir al menos una vez en la vida por lo que representa para cualquier aficionado a este deporte, el gran Col du Tourmalet con sus 2115 m cifra mágica siempre evocadora de grandes gestas. así es el Tourmalet, no es el mas alto, no es el mas duro, tampoco es el mas bonito, es simplemente el Tourmalet. Y no menos mítico es el aperitivo que tenemos antes del mismo, otro de los puertos míticos siempre ensombrecido por el Tourmalet ya que suele aparecer en su compañía, hablo del Col de Aspin. Por ultimo, de manera opcional para los que sigan con fuerzas después de vencer al mítico coloso, se encuentra la subida a Hautacam que a todos nos trae recuerdos de la agónica victoria de Javier Otxoa frente a Lance Armstrong, o del inicio del fin de la era Indurain.

La mañana amanece fresca. Ha estado lloviendo toda la noche y por un momento nos tememos lo peor, que se presente un día horrible y no podamos realizar la etapa. Sin embargo según pasan los minutos podemos observar que ya no llueve y las nieblas medias dominan el valle, seguramente tendremos suerte y no contaremos con la incomoda compañera de viaje. Hoy me he levantado muy muy cansado tras el sobreesfuerzo realizado el día anterior en la subida a Cap d'Long, pero hoy no puedo fallar, es el día deseado desde hace mucho tiempo. Para ello hemos reservado durante estos días el maillot pirata para una ocasión especial como esta, maillot que parece tener bastante éxito cuando aparecemos los 5 piratas uniformados en el desayuno.

Tras el mismo preparamos las maquinas y yo personalmente hago una revisión ocular concienzuda de todos sus elementos, hoy nada puede fallar.

Con la carretera aun húmeda, iniciamos la marcha. Tenemos 15 kilómetros llanos picando para abajo hasta la localidad de Arreu donde comenzaremos la ascensión al primer Col de la Jornada. Según bajamos y avanza la mañana, el tiempo parece mejorar, aunque las nieblas siguen enganchadas en las cumbres, así que hoy no disfrutaremos de los paisajes, pero a cambio tendremos unas subidas épicas. Me siento muy cansado sobre la bici y me cuesta mogollón empezar a funcionar, parece que empiezan a pasar factura los días.

Llegados a Arreu, se ve que la gente sabe lo que espera, lo que unido a la acumulación de fatiga que mencionaba antes hace que realicemos la subida agrupados. Yo me meto en un grupo detrás de las liebres en el que van casi todos los Alicantinos y alguno mas y resulta una delicia ascender bien protegido y rodeado entre agradable conversación y algún chiste.

El Col de Aspin se trata de una subida de las que podríamos calificar como típica de pirineos. Son 12 kilómetros con un desnivel mantenido entre el 6 y 8 por ciento, que se va endureciendo en la parte final. Hoy tiene un aspecto especial con la niebla que rodea la parte alta, mientras vamos rodeando el valle por el que avanzamos remontándonos

por sus laderas. Pega un poco el aire en algunos tramos, por lo que se agradece lo de ir en grupo. Por fin parece que a mitad del puerto rompo a sudar y desaparecen las malas sensaciones que me habían acompañado en el inicio de la etapa, y a dos kilómetros del final alguno decide acelerar el ritmo y se va a por los de delante, al poco sale otro en su busca y yo con buenas sensaciones no me aguanto mas y me decido a probar que tal van las piernas, en unos dos kilómetros finales rapidísimos a pesar del porcentaje considerable de los mismos (8% y 7,5%) para coronar entre frío y una espesa niebla, condiciones que traen a mi mente las imágenes de la semana anterior cuando acudimos a la Mongie a ver la etapa del tour de Francia.

Como es de suponer en estas condiciones no podemos hacer el habitual avituallamiento y reagrupamiento arriba por lo que paramos lo mínimo para abrigarnos, hacer la foto junto al cartel del puerto para la colección y lanzarnos por una peligrosa y técnica bajada si cabe aun mas complicada por el piso humedecido por la niebla. Hemos quedado en bajar hasta Ste. Marie de Campan donde comienza la ascensión al mítico Col. La bajada, como siempre la íbamos a hacer tranquilos, pero a pesar de la carretera húmeda bajamos a buen ritmo. Al perder altura las nieblas quedan atrás y la temperatura sube un par de graditos que por lo menos permiten no pasar frío a pesar del día que hace. Finalizada la bajada, los kilómetros picando para abajo que nos separan de Ste. Marie de Campan los hacemos a un ritmo endiablado deseosos de dar buena de las vituallas contenidas en el camión.

Abajo, nos reagrupamos en una explanada a la entrada del pueblo, mientras se masca la tensión ante la siguiente y definitiva subida. También nos cachondeamos un poco de un par de tíos que han aparecido completamente uniformados de US Postal, incluido bicis, calcetines, zapatillas, etc.... que se dedican a hacer el paripé por el lugar...en fin....hay gente *pa todo*.

Aunque la temperatura a mejorado, hace fresquete, así que decidimos no demorar mas el inicio de la ascensión. Nos adelantamos un poco por delante los piratas afrontando con tranquilidad los 5 primeros kilómetros de ascensión que resultan ser muy suaves y que nos permiten y cogiendole el punto a la subida. Ana, Frances y Pedro pronto ponen su marcheta y se quedan por detrás mientras que Luis y yo seguimos para delante para ser alcanzado justo donde aparecen las primeras rampas de consideración por las liebres. Vamos un rato haciendo la goma y yo decido no cebarme porque conozco lo que me espera, por lo menos hasta la mongie, así que meto el 28 para mantener una cadencia alta (bueno....todo lo alta que se puede mantener en un puerto de estas características) y veo como marcha el grupo cabecero y Luis con ellos....ya caerá de maduro pienso. Desde este momento realizo la ascensión en solitario concentrado en cada pedalada, en cada curva, en cada rampa. Dejando marchar la vista de vez en cuando hacia el escaso paisaje que se puede observar ya que según ganamos altura la niebla nos empieza a envolver con su espeso manto. Las sensaciones son buenas y antes de lo previsto (como cambia de realizar esta subida con la btt a hacerla con la flaca) alcanzo el fondo del valle donde una curva de vaguada nos cambia de ladera para afrontar los primeros tramos duros de verdad. Desde aquí hasta el final no hay un solo descanso y lo menos que vamos a encontrar es un 7,5 % de desnivel. En este punto la niebla es ya tan espesa que solo se ve unas decenas de metros por delante por lo que mi única referencia son los dichosos cartelitos que marcan los kilómetros hasta la cima y el desnivel medio del siguiente kilómetro, y resulta desolador ver como se repiten constantemente cifras de 8,5%, 9%, etc... Esa es la dureza del Tourmalet, es largo (17 kms) y no tiene ningún mínimo respiro donde poder bajar un par de pulsaciones, es un puerto donde si tienes una mínima vacilación y pequeño momento de crisis caes

irremediamente al hoyo, en fin una dura prueba tanto para las piernas como para la cabeza del esforzado ciclista que ose enfrentarse con sus míticas rampas ya que constantemente tenemos que poner todos nuestros pensamientos en vencer cada metro de la pendiente. Allí solo, entre la niebla, empiezo a sentir esa magia que envuelve al Tourmalet, pasan por mi cabeza momentos de épica y lucha (debe ser la escasez de oxígeno en estas alturas).

Me asombra ver la cantidad de ciclistas de toda condición que ascienden sus rampas a pesar del día desapacible que hace y todos a pesar del sufrimiento muestran una mueca de extraña felicidad en sus rostros, ¿qué tendrá el Tourmalet que provoca estas reacciones en todos los esforzados de la ruta?

Bueno, me había quedado encarando las primeras rampas duras, recorreremos la segunda ladera y tras las durísimas rampas al inicio de este tramo, tenemos unos cientos de metros donde el desnivel parece ser mas humano, pero no es mas que un espejismo ya que pronto llego a la herradura de la casa (una dura curva de herradura junto a una gran casa que parece ser un albergue). Me noto pletórico e incluso bajo uno o dos piñones cada vez que me pongo en pie sobre los pedales. El llegar a este punto que recordaba de la semana anterior previo a la zona realmente dura en estas condiciones me hace ganar optimismo. Ya me he ventilado el primer tercio del puerto y ha llegado muy pronto, ha pasado muy rápido. A la salida de la curva tras otra dura rampa, otros cientos de metros donde el desnivel es un poco mas asequible para volver de nuevo a los 8 y 9 en la zona previa a los famosos túneles abiertos de la Mongie. Aunque con la niebla que en esta parte es sumamente cerrada no cuento con ninguna referencia por lo que me sorprende cuando aparece delante de mi el primero de los túneles y junto a el un cartel que anuncia que el siguiente kilómetro es una brutalidad al 10 % de desnivel. Lo conozco y para no quemarme, meto el 28 de nuevo y me pongo de pie para llevar una cadencia alegre y voy superando los durísimos túneles con alguna rampa concreta de autentica dureza. Alcanzo los primeros descolgados del grupo delantero y pienso que a este ritmo seguro que alguno mas alcanzare antes del final ya que estoy haciendo una subida de menos a mas, de hecho el siguiente kilómetro antes de la mongie tras los duros túneles, también con un porcentaje altísimo próximo a las dos cifras se me pasa con suma rapidez y de repente entre la niebla aparecen los primeros edificios de la Mongie. Aquí no conviene echar las campanas al vuelo porque todavía nos quedan 4 kms de ascensión de grandísima dureza. De hecho, a la salida de la estación hay una rampon brutal que nos obliga a poner hasta el alma para mantener el giro de las bielas. Pasado esto, volvemos de nuevo a los porcentajes mantenidos de la parte anterior, pero ahora con el añadido del enorme esfuerzo que hemos tenido que realizar para atravesar la Mongie. Sin embargo las buenas sensaciones de mantienen y presumiendo el final de la lucha voy encendido en este tramo poniéndome cada poco de pie, no ya con el fin de cambiar de postura y relajar los grupos musculares que trabajan al ir sentado sino que ahora para acelerar el ritmo y ganar los metros que le faltan a la subida. A un kilómetro del final sobre mi cabeza oigo una voz conocida y es Luis al que casi tengo cazado, pero entre el y yo se encuentra un ultimo rampon, y es que parece ser que el gran coloso no va a dejarse vencer fácilmente. Sin embargo aquí la sensación de euforia ya es incontenible, curva de herradura a la derecha que tomo por el interior a pesar de la enorme pendiente y 500m de una durísima rampa en la que es el corazón quien da pedales sintiendo ya la cima cerca, curva a la izquierda, ultimo esfuerzo y ahí están los 2115 m que suponen para mi uno de esos momentos de felicidad absoluta en lo que absolutamente nada importa, el único pensamiento en mi cabeza es que he cumplido un gran sueño desde que veía las gestas de Perico, desde que monto en bicicleta hará 10 y pico años. Ya puedo decir bien alto que “He subido el Tourmalet”. Me aparto unos metros para

disfrutar del momento para mí, dejó fluir toda la euforia acumulada en los metros. Pero lo mejor está por llegar. Descendemos Luis y Yo cámara en mano hasta la salida del último curvón, para esperar allí la llegada de los otros piratas. La felicidad no será plena hasta que nos reunamos todos arriba y celebremos juntos la victoria sobre el mítico Coloso. En las caras de todos queda plasmada la felicidad cuando escuchan nuestros gritos de ánimo informándoles que en 200 m se acaba, que apenas queda el último esfuerzo. Arriba nos abrazamos fundidos en un éxtasis colectivo mientras que immortalizamos el momento junto al cartel que dará fe de nuestra presencia en este lugar y el monumento dedicado a los que como nosotros han sentido sobre la bici la magia de sus rampas.

Ahora simplemente me dedico a disfrutar del momento y del lugar. Luis me dice que si voy a subir a Hautacam, pero simplemente no me encuentro motivado para ello. He puesto todo mi alma en el Tourmalet y me resisto a abandonar el lugar. Él se va, y yo me quedo con el resto de los piratas y Jose Mari que bajaremos tranquilamente hacia el hotel, que hoy tiene piscina. Tenemos la suerte de que la niebla se está disipando y nos permite observar desde arriba la panorámica de ambas vertientes y comprender mejor la grandeza de todo aquello. Nos metemos en el bar del puerto y descubrimos que aquello más que un bar, es un santuario del ciclismo de todos los tiempos. Bicis antiguas expuestas que nos hacen imaginar el calvario que tendría que suponer ascender por sus rampas sin asfaltar a principios de siglo para los ciclistas de la época y numerosas fotos de ayer, hoy y siempre. Aprovechamos para dejar constancia de nuestra presencia en el libro de firmas con que cuenta el lugar. Yo simplemente firmo ya que son tantas las sensaciones que las palabras no salen de mí, así que me limito a corroborar con mi rubrica las bonitas líneas escritas por Frances, junto a otros cientos de firmas entre las que destacan ilustres como los miembros del equipo Telekom en la primera página del mismo.

Con pena por abandonar el lugar nos lanzamos por la vertiente contraria hacia otro de los santuarios del ciclismo, la localidad de Luz St. Sauveur al pie del que para mí es uno de los puertos más bonitos de los Pirineos Luz Ardiden y cuya ascensión queda pendiente para otra ocasión. La bajada es un gustazo por el excelente estado del piso y las gran cantidad de curvas rápidas que hace que apenas tengamos que gastar energías en el uso de los frenos. Todos los demás se han ido ya, unos a Hautacam y otros al hotel y quedamos rezagados como he dicho antes los cuatro piratas restantes y Jose Mari, por lo que una vez reagrupados en Luz y ya que transitamos por una carretera con gran volumen de tráfico procuramos ir lo más juntos posible aunque resulta complicado ya que Frances va tocadita del esfuerzo realizado en la etapa y se va descolgando. Llegamos al pueblo de Argeles y en una rotonda veo el cartel que indica la ascensión a Hautacam y siento un poquito de pena por no haber subido ya que hoy estoy bien, aunque todo se pasa cuando alcanzamos el hotel valle abajo y viendo que la tarde acompaña ya que incluso ha salido el sol podemos tomar un relajante baño en la piscina mientras comentamos las sensaciones vividas durante la etapa y disfrutamos del merecido descanso. Al rato llegan los valientes que han subido a Hautacam y después de la animada cena, cervecita rápida y a dormir ya que el cansancio se empieza a notar y mañana la etapa es sí cabe aun más dura que la de hoy ya que nos quedan por medio tres míticos Cols y una pequeña encerrona con la que no contábamos.

30/07/2004 – Agos Vidalos – Lurbe St. Christau

La piscina del día anterior parece haber causado un beneficioso efecto sobre mi físico y hoy me levanto con otro talante bien diferente al de los días anteriores. Me siento fuerte y con muchísimas ganas de afrontar la etapa de hoy. Mientras nos vestimos alucinamos un poco con el surrealista curso de castellano que emiten en el canal internacional de TVE y bajamos al desayuno a dar buena cuenta de cuantos cruasanes osen poner sobre la mesa.

Tras el desayuno Biktor nos emplaza en la una sala de reuniones en la primera planta del hotel donde nos va a explicar la etapa del día en vez de a pie de carretera como los días anteriores. Hoy es una etapa larga y muy dura y viendo que algunos no van tan bien físicamente propone un recorrido alternativo que elimina la subida al Col de Espandelles. Decir que en la etapa de hoy tenemos 5 o 6 kilómetros llanos para calentar hasta la localidad de Argeles desde donde ascenderemos el desconocido Col de Espandelles para desde ahí descender a un profundo valle que nos conducirá al pie del Soulor por su cara desconocida para desde ahí enganchar con los últimos 6 kilómetros del Aubisque (normalmente en el tour cuando se sube esta cara cuenta como una única subida). A los menos fuertes se les ofrece la posibilidad de subir desde Argeles al Soulor por la ruta habitual del tour de Francia y la verdad que nos quedamos divididos prácticamente mitad y mitad, muestra de que el cansancio acumulado va pasando factura. Para terminar el día bajaremos del Aubisque a territorio Quebrantahuesos, hasta Laruns, junto al inicio de la subida a Portalet que para la mayoría trae montones de recuerdos buenos o malos. Desde ahí seguiremos el recorrido contrario al de la famosa marcha para regresar a los brazos de la dama pirenaica, la Marie Blanche aunque esta vez por su cara menos cruel aunque no por ello fácil.

Comenzamos los preparativos y vemos que Frances tiene problemas con sus calas SPD, que están completamente sueltas y los tornillos allen con las cabezas redondeadas resultan imposibles de extraer. Decide subir al camión hasta Argeles que al ser un pueblo grande seguro que cuenta con una tienda de bicis donde poder solucionar el incidente. La verdad que no nos podemos quejar porque apenas hemos tenido problemas mecánicos en todo el viaje, alguna cubierta rajada, los típicos pinchazos y alguna cala look que al ser de plástico en cuanto andas un poco con ellas petan a la mínima.

Iniciamos la marcha todos agrupados hasta la salida de Argeles ya en plena subida al Soulor donde nos desviamos los que vamos hacia Espandelles. Aquí la carretera es absolutamente comarcal, apenas cabe un coche y el asfalto es tremendamente rugoso, mas que una carretera parece una pista forestal asfaltada. La subida de 15 kilómetros resulta ser una pequeña encerrona a pesar de su aparente facilidad sobre la altimetría. Al rugoso asfalto hay que unirle que la tónica de la subida son duros rampones seguidos de tramos llanos que nos impiden cogerle el punto a la ascensión con lo que resulta tremendamente penosa y antipática. Me descuelgo un poco del grupo cabecero, pero hoy voy bien y durante toda la subida no se me van mas que unos cientos de metros, pero siempre a la vista. Voy regulando, exprimiéndome en los rampones y aprovechando los descansos para recuperar mientras los kilómetros van pasando lentamente, muy lentamente. Esta visto que no es lo mismo subir un rampon en una carretera recién asfaltada con un piso finísimo a la que se nos presenta con un asfalto rugoso de los años sesenta y en este caso concreto con canales para el agua cada 100 o 200 metros que pasarlos con las finas ruedas de la bici de carretera a 9 o 10 km/h que subes resulta cuanto menos una tortura.

Según ascendemos el bosque va siendo cada vez mas escaso y el calor que aprieta hoy se va dejando notar, pero el final esta cerca y tras una nueva serie de rampones alcanzamos por fin la divisoria que marca el collado de Espandelles. Aquí tenemos nuevamente un paisaje de esos de llorar. Bajo un sol espléndido se presenta ante nosotros en la cara opuesta a la ascensión una profunda hoya y un mar de nubes a media altura rodeando las montañas colindantes. Lejos, muy lejos, en el horizonte que marcan las cumbres alguien me señala un punto en el que parece haber una construcción, y pronto me aclaran que aquel es el lugar hacia el que nos dirigimos donde se haya el Col de Aubisque. Cuanto menos sobrecoge el conocer de tan primera mano lo que queda por recorrer.

La bajada de Espandelles supone casi un descenso de mountain bike ya que la carretera se encuentra en similares condiciones a la ascensión, con la diferencia de que en este lado no son 15 los kilómetros sino 10 y los rampones y llanos son sustituidos por un inclinado descenso en el que perderemos 900m de desnivel. algún desequilibrado ya empieza a hacer conjeturas de posibles ascensiones por esta cara, yo prefiero ni pensar el infierno que puede suponer y me asombro como un puerto de esta dureza resulta ser un completo desconocido para la organización de Tour de Francia y mas encontrándose en una zona de grandes escaladas como esta y fácilmente enlazable con otras subidas como la del Aubisque.....en fin....ya sabemos lo que pasa y que poderoso caballero es don dinero.

Abajo nuevo reagrupamiento y giro a la izquierda para rodar un par de kilómetros picando hacia arriba para, a la salida de la localidad de Ferrieres, nos encontramos con el primer cartelito de los kilómetros y los porcentajes anunciándonos que empieza nuevamente el cachondeo y que nos quedan 13 kilómetros para coronar el Soulor. Comienzo la subida con Luis. Nos hemos adelantado después del reagrupamiento y subimos los dos a muy buen ritmo relevándonos cada poco. Sin embargo nuestras ilusiones se desvanecen cuando nos pasa el tío de la Oquina con el manillar plano con su demoledora cadencia y al poco, en una curva de herradura vemos a las liebres que se aproximan con su cháchara habitual por detrás. Señalar que estos primeros kilómetros transcurren entre verdes prados ganando altura sobre el valle de manera bastante irregular a base de curvas de herraduras y largos tramos rectos de menor desnivel. Poco a poco vamos ganando altura, el valle se abre y el arbolado que nos proporcionaba sombra en los primeros kilómetros deja todo el terreno a los prados. Aquí el desnivel se regulariza, siempre moviéndose en parámetros duros, aunque no tan inhumanos como lo que hemos venido ascendiendo los pasados días, vamos, un puerto mas al uso de los que solemos estar acostumbrados, que nos permite ir con otra alegría. Sin embargo Luis no debe pensar igual ya que al poco de ser alcanzados y sobrepasados por el grupo cabecero comienza a dar síntomas de debilidad y un poco mas adelante cuando nos alcanza el viejecillo este de Pamplona del que hablaba en la primera etapa y el ritmo se acelera un puntito, termina de perder contacto definitivamente tras unos cientos de metros titubeante haciendo la goma. En estos últimos kilómetros de ascenso tenemos a nuestra derecha un profundo valle, y al otro lados unos enormes cortados (todo en pirineos es grande...muy grande) de roca y a media ladera podemos observar casi como tallada sobre la montaña la carretera que conduce al Aubisque. Nosotros sin embargo todavía tenemos que alcanzar el collado del Soulor para poder acceder a esa otra ladera, así que de momento simplemente nos conformamos con mirar el paisaje mientras ganamos metro a metro a la ascensión. Los últimos 2 kilómetros resultan ser mucho mas suaves y con las buenas sensaciones que hay hoy en las piernas, incluso me permito el lujo de bajar un par de piñones para terminar la ascensión completamente pletórico. Al poco llega Luis por detrás al que no hemos sacado tampoco demasiado terreno y arriba

hacemos una breve paradita, lo justo para retratar el momento. Hemos decidido no parar demasiado y continuar hacia Aubisque antes de enfriarnos donde nos estarán esperando, seguramente desde hace un rato, el grupo que no ha hecho la subida a Espandelles.

Nos vamos para delante Luis, el viejecillo, otro que no recuerdo su nombre y Yo. En los 2 kilómetros de bajada entre ambos puertos nos adelantamos Luis y yo como es costumbre, pero somos alcanzados de nuevo ya que no podemos resistir la tentación de parar al comienzo del Aubisque para hacernos una foto en el cartel que marca el comienzo del puerto y en el que aparece la altimetría del mismo. Son 7 kilómetros de ascenso con un desnivel ascendente a razón de cada kilómetro un uno por ciento mas hasta un duro ultimo kilómetro al 8 %. Nada que nos pueda asustar con lo que llevamos realizado. De hecho, tras un primer kilómetro relativamente suave en el que se cruza un oscuro túnel en el que hace un frío que pela, en cuanto la carretera se empieza a empinar un poco mas y viendo lo fuerte que me siento, decido hacer un pequeño test. Bajo piñones, me pongo de pie y acelero el ritmo como si me encontrase en unas de mis rutas habituales y solo tuviera que subir la Nueva....y la verdad que me encuentro muy bien. El ritmo no decae y la escasa longitud del puerto permite este pequeño alarde, por lo que los kilómetros que restan hasta el Col, transcurren en un suspiro en el que por fin en todo el viaje me siento andar como realmente suelo ir yo, tras varios días arrastrando las consecuencias de haber estado malito la semana anterior. Con esto, no es de extrañar que llegando al puerto hasta me suba por la hierba para alcanzar el lugar donde se encuentra aparcado el camión y donde hace rato esta esperando la otra parte del grupo dando buena cuenta de las viandas. Repongo fuerzas y nos apostamos en la cuneta al final de la subida para disfrutar de un espectáculo de lujo tipo tour de Francia según va llegando el resto de la gente. Incluso vemos algún apretado esprint entre Alex y Karlos por los puntos de la montaña, la llegada entre gritos de Allez, Allez del autobús alicantino, en fin que aprovechamos cualquier momento para echarnos unas risas pasar un buen rato.

Ahora mirando para el otro lado tengo la sensación opuesta de hace un rato cuando estábamos en Espandelles, solo que lo que aparece ahora en el horizonte es el punto A y no el B donde ya hemos llegado.....¡que cojones tenemos!

Nos tiramos un buen rato aquí comiendo, charlando y tirados en la hierba porque a decir verdad se esta muy pero que muy a gusto en aquel lugar y mas con el soleado día que se nos ha presentado. Sin embargo tenemos que continuar ya que todavía nos queda un buen trecho hasta el hotel y la dama pirenaica espera.

El descenso del Aubisque es de los que hacen afición, con una carretera en perfecto estado y sobre todo muy muy rápido y con curvas de todo tipo. Nos juntamos por delante Luis, Alex, Karlos y Yo, a cada cual mas veloz y sencillamente volamos cuesta abajo lo que nos cuesta un pequeño susto en una curva que aparece de la nada cuando parecía seguir recta (mea culpa....es que sin las gafas de ver uno no distingue, jejeje) y finaliza el descenso en un lugar conocido y personalmente para mi de muy gratos recuerdos. Estamos a la salida de Laruns justo en la pronunciada curva que marca el comienzo del Portalet. Nos encontramos en territorio Quebrantahuesos y la sensación de familiaridad es patente en el grupo ya que prácticamente todos los presentes saben lo que es realizar tan famosa marcha. Se queda uno con ganas de ascender dicho coloso ya que mi experiencia fue encantadora con ese puerto, pero tomamos el rumbo contrario en dirección a la ultima dificultad de la jornada.

Agrupaditos en pelotón, nos aproximamos a la bcalidad de Bielle donde da comienzo la ascensión a la cara mas amable de la Dama Pirenaica, aunque de sencilla no tiene nada

ya que de sus 10 kilómetros de ascensión, los 5 primeros resultan ser un auténtico infierno, endurecidos si cabe aun mas por el calor que incluso hace derretir el asfalto dejando marcadas las rodadas a nuestro paso. Esta parte que recordaba perfectamente de la QH transcurre por una zona de herraduras de las exigentes en las que se gana mucho desnivel de golpe. El problema de esta zona es que entre herradura y herradura la inclinación apenas baja con lo que no hay un metro de descanso. Son kilómetros de 8 y 9 por ciento casi constante que se van agarrando a nuestras cansadas piernas. He de admitir que las sensaciones durante la subida no son ni mucho menos comparables a las que nos proporciona la inhumana cara oeste, sin embargo este puerto tiene un algo que lo hace ser tremendamente atractivo sea cual sea el lado por el que lo ascendemos, para mí la Marie Blanche siempre será la Marie. Atravesada la parte dura tenemos un par de kilómetros de descanso en los que incluso hay una pequeña bajadita en la zona donde se sitúa el avituallamiento en la QH. Nos hemos quedado un grupito de tres, el viejecillo de Pamplona, otro que ahora no recuerdo y yo que nos lanzamos a por el último tramo, que a decir verdad yo no recordaba tan duro, y es que a la salida de la explanada del avituallamiento nos damos de morros con un kilómetro al 9% que a estas alturas de etapa resulta ser brutal. Sin embargo, las buenas sensaciones del día continúan y lo afronto con suma facilidad para ahora si dar paso a los 3 últimos kilómetros entre bosques de escaso desnivel donde nos alcanza Fernando, uno de los alicantinos de Pedreguer, que rompe nuestro ritmo tran-tran con una marcheta brutal y claro, habrá que seguirlo. Un piñón, dos piñones menos.....ufff parece que no llega el final, me lleva asfixiado, como va este tío. Aparece el puerto al fondo, bajo otro piñón para intentar esprintar, pero va mas fuerte y nada puedo hacer. No ha estado mal el pequeño pique con el que nos echamos unas risas después de recuperar el resuello. Hoy si podemos disfrutar durante un buen rato de la compañía de la Dama Pirenaica, que no nos ha mostrado la cruel cara que martiriza a los participantes de la famosa marcha año tras año. El día es soleado al contrario de lo que ocurrió en junio y es una delicia el rato que pasamos tirados en la hierba mientras llega el resto del pelotón. Vemos algunos esprints mas en la cima del puerto para deleite del respetable como el de Frances que llega escoltada por Karlos y Alex y que arrancan los aplausos de los que allí estábamos viendo la escena.

Sin demorarnos mas nos empezamos a mover ya que la tarde avanza y no podemos dejar pasar el bañito que nos espera en la piscina del hotel, sin embargo se masca inquietud, ya que todos conocemos las brutales rampas que nos ofrece la otra cara del Marie Blanche y que con un recorrido prácticamente lineal aquello puede alcanzar unas velocidades de vértigo como de hecho así es. De hecho hay un tramo finalizando el tercer kilómetro de bajada donde tengo que echar mano del freno no por que llegase una curva sino porque literalmente me acojono de lo deprisa que va aquellos y mas viendo que se aproxima una de las escasas curvas con las que cuenta el recorrido y a aquello le cuesta mucho parar, y no frena, y no frenaaaaa....quiero unos V....esto sigue sin parar.....mi reino por unos discos..... para por fin conseguir meter a ultima hora la bici en la curva con los cojones un poco de corbata. Finalizado el tramo brutal la cosa se humaniza e incluso se pueden dar pedales y rápidamente alcanzamos la localidad de Escot desde donde nos espera una ultima diversión, una carreterilla rompepiernas sin trafico que separa Escot de Lurbe St. Christau donde se encuentra nuestro alojamiento y donde Luis y Yo decidimos desatar las hostilidades.

Al parecer esta mas recuperado al haber subido el Marie a paso burra y el mamon me hace la mas vieja demarrandome para luego esperar a que entre y volverme a atacar, con lo que en el ultimo repecho me abro de patas. Menos mal que Karlos que venia por detrás (...a otro que le mola el cachondeo) se apiada de mí y me pega un empujoncito

(literalmente) con el que alcanzo a un sorprendido Luis que ya me daba por derrotado...jejeje. (una trampilla de vez en cuando, jejeje).

Finalizada la etapa en el pueblo, nos dirigimos a las Thermes de St. Christau que van a ser nuestro alojamiento y cual es nuestra sorpresa que se trata de un lugar precioso entre bosques, una especie de balneario para nosotros solos. Un lugar que emana paz y tranquilidad por los cuatro costados.....aunque lo único en lo que pensamos ahora es en quitarnos deprisa y corriendo la ropa de romano para cambiarla por el bañador y catar la piscina antes de la cena.

Este rato es también de los memorables, sobre todo cuando las puertas de la furgoneta se abren y de ella empiezan a salir ingentes cantidades de Pelforth con lo que aquello se convierte en unos minutos en una fiesta campestre en la que a alguno le da incluso por hacer surfing en la piscina tras ser arrojado al agua con tumbona incluida (jejeje...a que si Alex).

Aunque nos cueste tenemos que dejar el cachondeo para otro rato ya que toca ducharse para ir a cenar al pueblo que se encuentra a un kilómetro y algo de allí y cuando ya estamos resignados a ir andando, aparece Cesar con el camión y nos subimos allí veinte y la madre, cual patera. Menos mal que no nos paran los gendarmes ya que técnicamente somos inmigrantes hacinados en un camión.....están locos estos españoles, jajajaja.

En la cena nuevo rato de cachondeo donde decir “..an plus, an plus” servia tanto para pedir mas macarrones como para que te pusieran mas vino y donde debimos dejar la despensa bajo mínimos. Para terminar paseito bajo las estrellas hasta el hotel y un par de cervecitas mas junto a la piscina entre peticiones de canciones para Pedro Guerra.....ahhhhh!!! noooo!!! Me niegooo. Y nos vamos a la cama con la triste sensación de que solo queda un día y mañana se acaba esto, aunque todavía queda la traca final que supone la ascensión a la Piedra de San Martín.

31/07/2004 – Lurbe St. Christau – Urzainki

Todo lo bueno se acaba y cuando a las 7:15 suena el despertador una desoladora sensación nos envuelve. Hoy ultima etapa de este viaje que nos ha llevado a recorrer los pirineos franceses en el que regresaremos a España atravesando el puerto de la Piedra de San Martín, que con sus casi 26 kilómetros va a suponer un perfecto broche final a esta aventura.

Ya en el desayuno a los roncaleses se les nota eufóricos ya que regresan a su tierra y además van a tener la suerte de empalmar con las fiestas de Urzainki. además, para ellos esto es ya terreno conocido y lugar habitual de salidas ciclistas. También resulta conocido para muchos, que sufrieron / disfrutaron de la quebrantahuesos del 2002, cuando un desprendimiento en portalet obligo a cambiar el recorrido. De aquel año mucho se ha escrito. Yo había leído autenticas historias de terror sobre este puerto que hoy afrontamos, pero sin embargos todos, absolutamente todos coincidían en que era un puerto precioso y eso es lo que iba a intentar descubrir hoy.

Tras el desayuno, tenemos 15 kilómetros llanos entre el Hotel y la localidad de Lourdios donde comienza la ascensión. El ritmo es muy pausado entre el cansancio acumulado y que todos queremos reservar fuerzas para lo que se nos avecina. además hoy ha vuelto a amanecer un día de intenso calor, aunque por suerte, gran parte de la subida se va a desarrollar rodeados de espesos hayedos.

Llegados a Lourdios, empiezan a aparecer de nuevo los cartelitos de las alturas y los desniveles indicándoles que empieza la fiesta. En estos primeros kilómetros el desnivel es suave y nos vamos adentrando en una profunda garganta, rodeados de un espeso

hayedo, que da al lugar un aire mágico casi de cuento de hadas, como en la parte donde pasamos junto a un río cuya superficie se encuentra rodeada por un fino halo de niebla presentándonos un aspecto fantasmagórico y misterioso. Todo ello nos permite distraer nuestra atención de la subida propiamente dicha que comienza a ser dura a la vez que engañosa, ya que los carteles no indican grandes desniveles en el siguiente kilómetro, pero dicho desnivel está irregularmente repartido a lo largo del kilómetro, por eso asusta cuando ves por ejemplo 6% y la carretera comienza plana o incluso en ligero descenso lo que te hace esperar como así sucede un fuerte muro al final del kilómetro que te calienta las patas para un buen rato. Esta es la tónica de los primeros 10 kilómetros de ascensión, con lo que resulta complicado coger un ritmo uniforme, excepto en la parte final, poco antes de llegar al cruce de la carretera que viene de Bedous donde empalmamos con la subida que se hizo de la QH de aquel año. Aquí tenemos un kilómetro brutal sin medias tintas, al 10,7 % que definitivamente pone a cada uno en su lugar. De nuevo en esta subida, mi acompañante resulta ser el viejecillo de Pamplona, que como buen conocedor de esta zona, me va informando de lo que viene a continuación, me aconseja regular en determinados puntos y vamos charlando acerca del hermoso paisaje que nos rodea. Decir también que la subida transcurre por una carreterilla forestal de asfalto sumamente rugoso, lo que añade si cabe aun más dureza a la subida, pero vamos.....con los días que llevamos rodando por Francia, ya nada nos amilana.

En el cruce que he mencionado anteriormente tenemos un kilómetro y algo de claro descenso que permite recuperar las piernas antes de la segunda parte de la ascensión que nos llevara hasta la carretera general que supone la subida principal a la Piedra de San Martín, concretamente al lugar conocido como Col de Labays. Este es un tramo de 7 kilómetros donde aunque el desnivel global es menor que en la primera parte, este se encuentra repartido de forma más regular y mantenida con lo que la dureza sigue siendo patente, aunque de manera más llevadera. Mi acompañante me sigue orientando perfectamente sobre la subida y contando nuevas historias sobre lo acaecido en aquella famosa QH, que yo escucho emocionado mientras devoramos metros de la subida a un ritmo bastante alegre. Llegados al Col de Labays, hacemos un reagrupamiento ya que han sido 18 kilómetros de subida que con los días acumulados han supuesto una enorme desparramada en el pelotón. Yo sin embargo me lamenta de que cuando esto se está acabando es cuando por fin he encontrado ese golpe de pedal buscado y voy con fuerzas, en fin, no se puede tener todo. Mejor pensar que salvo el pajarón de Portillon el primer día, no he tenido un día realmente malo.

Ya solo nos quedan 8 kilómetros de ascenso, que más o menos recordamos del viaje en autobús a la ida, con una primera parte de toboganes para desembocar en la estación de esquí de la Pierre St. Martín donde nos esperan un par de kilómetros realmente duros donde ponemos la máquina a funcionar a pleno rendimiento, y tras una zona final de herraduras, alcanzar un último kilómetro de menor desnivel donde incluso me permito el lujo de meter plato grande para hacer una llegada triunfal al puerto donde las últimas Pelforth del viaje nos espera para celebrar junto al mojón fronterizo donde cada año se realiza el tributo de las tres vacas, la consecución con éxito del último puerto del viaje y el regreso al hogar. Nos hacemos las fotos de rigor para recordar este momento mitad alegría por el éxito del viaje, mitad nostalgia por la finalización del mismo y emprendemos el último descenso hacia el valle del Roncal. Aquí se nota que los de la tierra conocen esta bajada al milímetro y hacemos un descenso rapidísimo a rueda de Karlos y Alex que trazan cada curva con una precisión milimétrica. Abajo nuevo reagrupamiento para rodar todos en pelotón hasta Urzainki donde todo el pueblo se encuentra en la calle para recibirnos con banda de música incluida.....emocionante se

queda corto, entre abrazos, besos y felicitaciones por la consecución del viaje aunque yo personalmente me siento con una tremenda morriña porque esto se ha acabado. Unas últimas cervezas y nos encaminamos al albergue para la comida final.

Hoy el ambiente es muy diferente al del primer día donde apenas nos conocíamos. El grupo que hemos recorrido estos casi 500 kilómetros resulta ser una piña y todos estamos contentos porque todo ha salido mejor de lo que se podía imaginar. Porque no son ya los bellos lugares que hemos recorrido ni los colosos que hemos vencido, sino el poder compartir todo ello con un grupo de una enorme calidad humana que se ha formado en este viaje, por ello me encantaría dedicar estas líneas a Pedro, Ana, Luis, Frances, Biktor, Cesar, Mónica, Asier, Matías, Vicente, Sergio, Alex, Karlos, Fernando, Manolo, Jose Mari, Arizt, David,bueno ya se que soy penoso con los nombres, en fin a todos los que faltan en esta lista, pero que estaban allí ya que entre todos hemos conseguido que este viaje haya resultado inolvidable, y una mención especial al las chicas que le han echado un par de narices sorprendiendo a muchos que seguro que las imaginaban en la furgoneta después del primer puerto.

Sergio Palomar Asenjo